

Herrerillo Común *Parus caeruleus*

Catalán Mallerenga blava
Gallego Ferreiriño real
Vasco Amilotx urdina

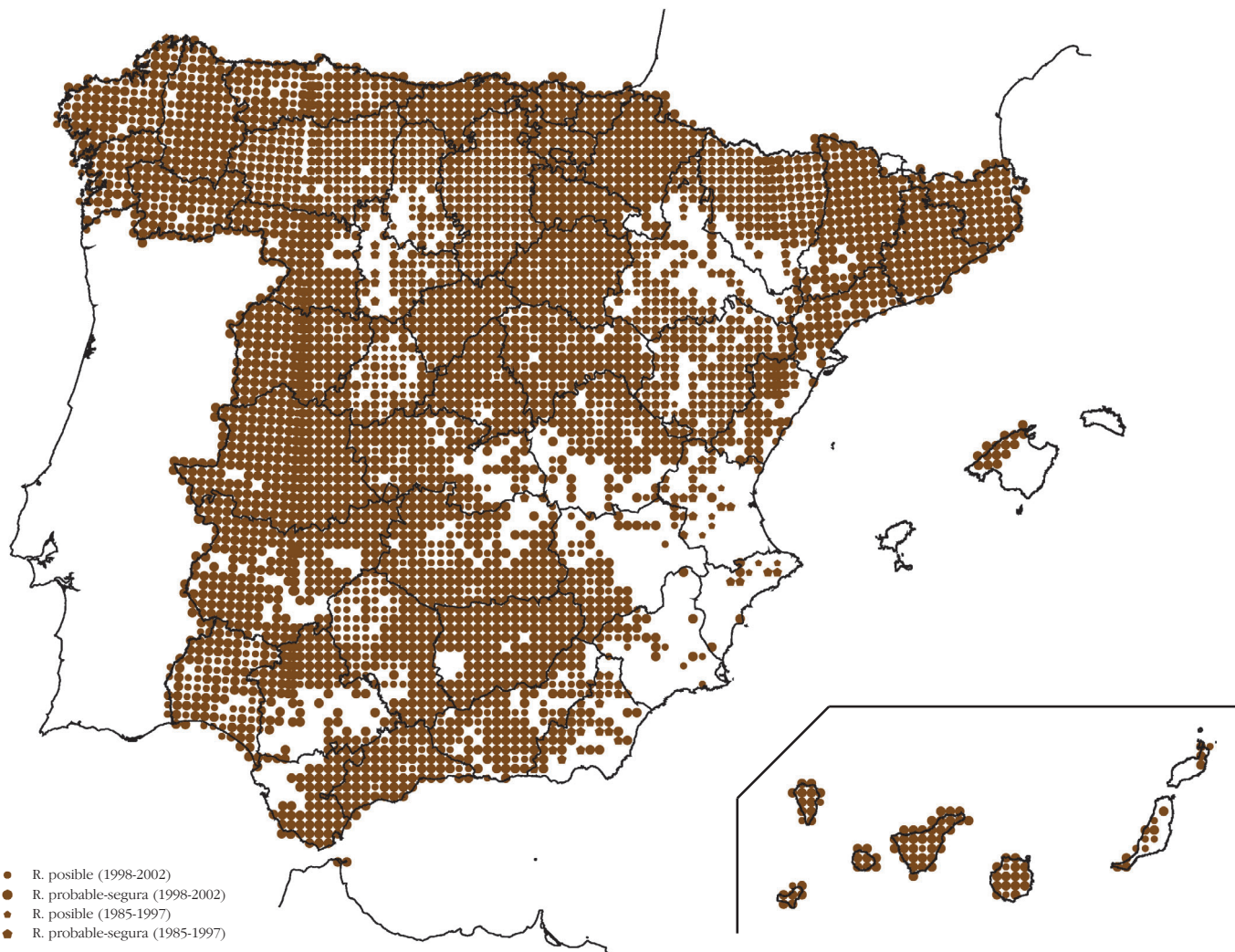


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Especie politípica de distribución paleártica occidental, de Canarias a los Urales y de las Islas Británicas a Irán (Cramp & Perrins, 1993). La mayor parte de su área de distribución (75%) se encuentra en Europa, donde se ha estimado una población (SPEC 4) de 14.000.000-26.000.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. Prácticamente continua por la Península, sólo falta en zonas del valle del Ebro, Tierra de Campos, La Mancha, valle del Guadalquivir, SE árido, interior de Valencia y Murcia y en Sierra Nevada. Como ya se indicaba en Purroy (1997), una parte importan-

te de las ausencias detectadas entonces se debieron a inadecuada prospección. La subespecie nominal ocupa el tercio norte, y es sustituida hacia el sur por *ogliastrae* (Tellería *et al.*, 1999). Además de la España peninsular, ocupa las islas mayores, con la subespecie endémica *balearicus* en el norte de Mallorca (Tellería *et al.*, 1999), y cuatro subespecies endémicas en Canarias: *degener* (Lanzarote y Fuerteventura), *teneriffae* (Gran Canaria, Tenerife y La Gomera), *palmensis* (La Palma) y *ombriosus* (El Hierro). En Ceuta aparece la subespecie *ultramarinus* (Cramp & Perrins, 1993), pero no se ha detectado su cría en Melilla. Ave típicamente forestal, aunque puede ocupar bosques muy abiertos (Pulido & Díaz, 1997) y fragmentados

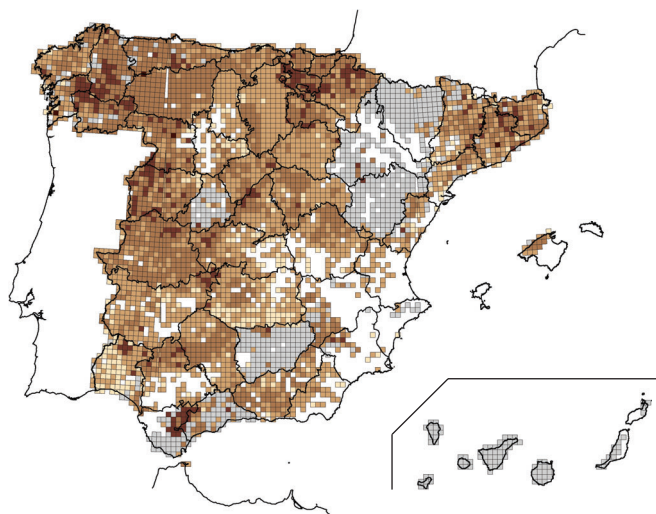


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
4.400	78,6	440	10,0	1.372	31,2	2.588	58,8	795	3.605

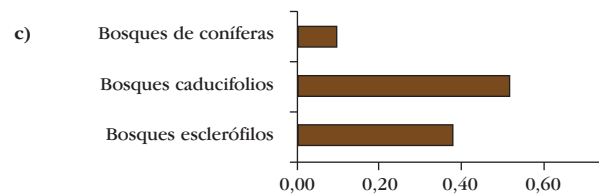
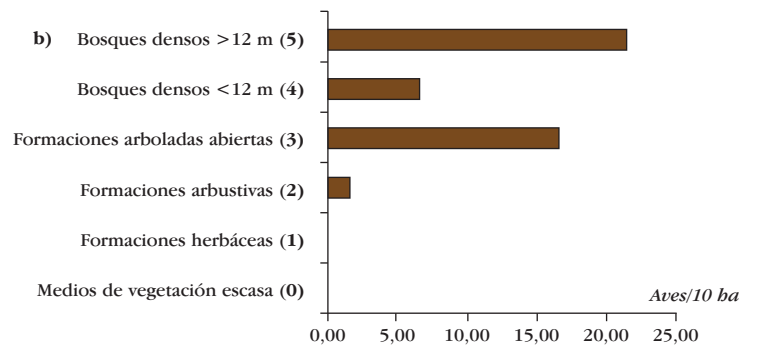
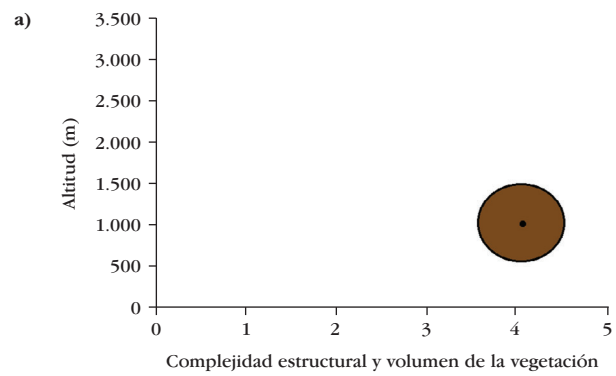
(Santos & Tellería, 1998), incluidos dehesas, sotos y parques urbanos (Tellería *et al.*, 1999), con lo que sólo falta en zonas muy deforestadas por razones climáticas y edáficas (estepas interiores y costeras) o por usos humanos (cultivos extensivos de las mesetas y regadíos del valle del Guadalquivir y de Levante). Selecciona negativamente los bosques de coníferas en el continente (Tellería & Santos, 1994), lo que explicaría su ausencia en montañas con pino carrasco del interior de Valencia, Alicante y Murcia, y su límite altitudinal de 1.650 m en Pirineos (límite del hayedo-abetal) y de 2.000 en la ladera norte de Sierra Nevada (límite del melojar; Pleguezuelos, 1992). Su capacidad de colonizar islas se relaciona con su plasticidad ecológica, ligada a rasgos morfológicos de las extremidades posteriores (Díaz *et al.*, 1998b; Barluenga, 2000), y las subespecies insulares ocupan bosques de coníferas, al contrario que en la Península, y otras formaciones forestales o arbustivas en Canarias (monte verde, restos de bosque termófilo o barrancos con palmerales y tarajales; Martín & Lorenzo, 2001). Requiere agujeros para criar (preferiblemente en árboles aunque también en construcciones), y su importancia se refleja en incrementos poblacionales cuando se instalan cajas-nido (Sanz, 2000). Durante la cría es estrictamente insectívora y en bosques mixtos continuos la distribución del alimento explica la del ave (Díaz *et al.*, 1998b), mientras que en dehesas la relación es menos clara en primavera y en invierno. Esto parece deberse a la importancia de los agujeros y a su carácter sedentario (Pulido & Díaz, 1997 y 2000), al menos en las zonas más bajas y térmicas. Estas zonas acogen invernantes de zonas más altas (Tellería *et al.*, 2001) y de otros países europeos, y se detecta paso hacia África en septiembre-octubre (Tellería *et al.*, 1999).

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población se ha estimado en 930.000-3.600.000 pp. (Tucker & Heath, 1994; Purroy, 1997). Presenta altas abundancias en áreas de bosque caducifolio o esclerófilo en la periferia de España continental y amplias zonas de Tenerife y Gran Canaria. En España, sus mayores abundancias se registran en alcornoques y robledales, y la media de sus densidades máximas citadas en esos dos hábitats es de 25,51 aves/10 ha. Se han estimado unas 20.000 aves en Madrid (Díaz *et al.*, 1994), mediante estimas de densidad por hábitat que se multiplicaban por la extensión aproximada de cada



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
283	1.646	1.460	244	4	763



uno, sumando luego los totales. Gran parte de los valores de densidad conocidos pueden encontrarse en Purroy (1997) y Tellería *et al.* (1999). Los resultados preliminares del Programa SACRE indican una tendencia positiva en 1996-2001 aunque hay que considerarlos con precaución dada la cobertura y la corta serie de años analizada (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Las subespecies *degener*, *palmensis* y *ombriosus* se consideran En Peligro (EN), y no se pueden aplicar adecuadamente los criterios de la UICN a *teneriffae* (Datos Insuficientes, DD). La expansión de pinares y eucaliptales en la Península debe haber reducido su población, y es muy rara o falta de estas plantaciones (Díaz *et al.*, 1998a; Tellería *et al.*, 1999). Se ve afectada por fumigaciones en Salamanca (Pascual *et al.*, 1991) y Córdoba (Cabello de Alba, 1992). La disminución del número de agujeros en bosques manejados puede compensarse con la colocación de nidadales artificiales, pero los habitualmente utilizados son detectados por depredadores (Pico Picapinos o comadreja), que pueden producir severas mermas del éxito reproductor y de la población adulta (Sanz, 2000). La alteración, por el cambio climático, de la fenología de los lepidópteros que captura durante la cría, podría disminuir su éxito reproductor y la viabilidad de sus poblaciones a largo plazo (Sanz, 2002). Las poblaciones insulares requieren seguimiento y medidas de conservación individualizadas (Dodson *et al.*, 1998).

Mario Díaz Esteban

